

El Protocolo de Ginebra prohíbe el uso de armas bacteriológicas, pero Estados Unidos no ha querido firmar

Los aviones de los Estados Unidos están descargando en las ciudades y campos de batalla de Corea, grandes cantidades de microbios. Como consecuencia, enfermedades de diversas clases, algunas de ellas necesariamente mortales, se están propagando por toda la provincia coreana, y millones de mujeres, niños, ancianos y habitantes en general, civiles y militares, están muriendo y están siendo atacados por esas terribles enfermedades.

El uso de microbios no es una cosa inventada por el Ejército Norteamericano. Desde hace muchos años se conocen estas armas, e incluso el imperialismo japonés las empleó contra el entonces indefenso pueblo chino. A pesar de que desde hace mucho se les conoce, muy pronto se prohibió su empleo, por su salvajismo, por su inhumanidad, por la repulsión que sus efectos provocaba en la humanidad civilizada.

El 17 de junio de 1925 hubo una Conferencia Internacional en Ginebra, a la que asistieron representantes de casi todos los países del mundo. Y en esa conferencia se firmó el compromiso de no usar jamás las armas bacteriológicas. Ese compromiso se conoce con el nombre de "Protocolo de Ginebra". Ese pro-

toloco o compromiso fue firmado por todas las grandes potencias mundiales. Pero... sólo una gran potencia no lo ha querido firmar todavía: Estados Unidos.

El imperialismo norteamericano está usando las armas bacteriológicas en Corea. Los hospitales civiles y militares de Corea están llenos de víctimas de las armas bacteriológicas. También el suelo de China ha sido atacado por los aviones norteamericanos, quienes han dejado allí una criminal carga de bacilos de cólera, tifus y otras terribles enfermedades conocidas y desconocidas. Con el uso de estas armas ya no hay un sólo civil, hombre, mujer, niño o anciano, que esté a salvo del flajelo odioso de la guerra.

Por eso el Consejo Mundial de Partidarios de la Paz, por boca de su presidente el gran físico Joliot Curie, ha hecho un llamamiento a la humanidad entera en demanda de una presión popular contra el uso de las armas bacteriológicas. Las mujeres tenemos de primeras que responder a Joliot Curie exigiendo a las grandes potencias menos ferocidad y más respeto a la humanidad entera, que no quiere que continúe extendiéndose la guerra, las pestes, el hambre y la miseria.

Servicio de empadronamiento

Todos los días de 11 a 12 de la mañana y de 4 a 6 de la tarde

Unión de Mujeres Carmen Lyra, 300 varas al Sur de la Castellana